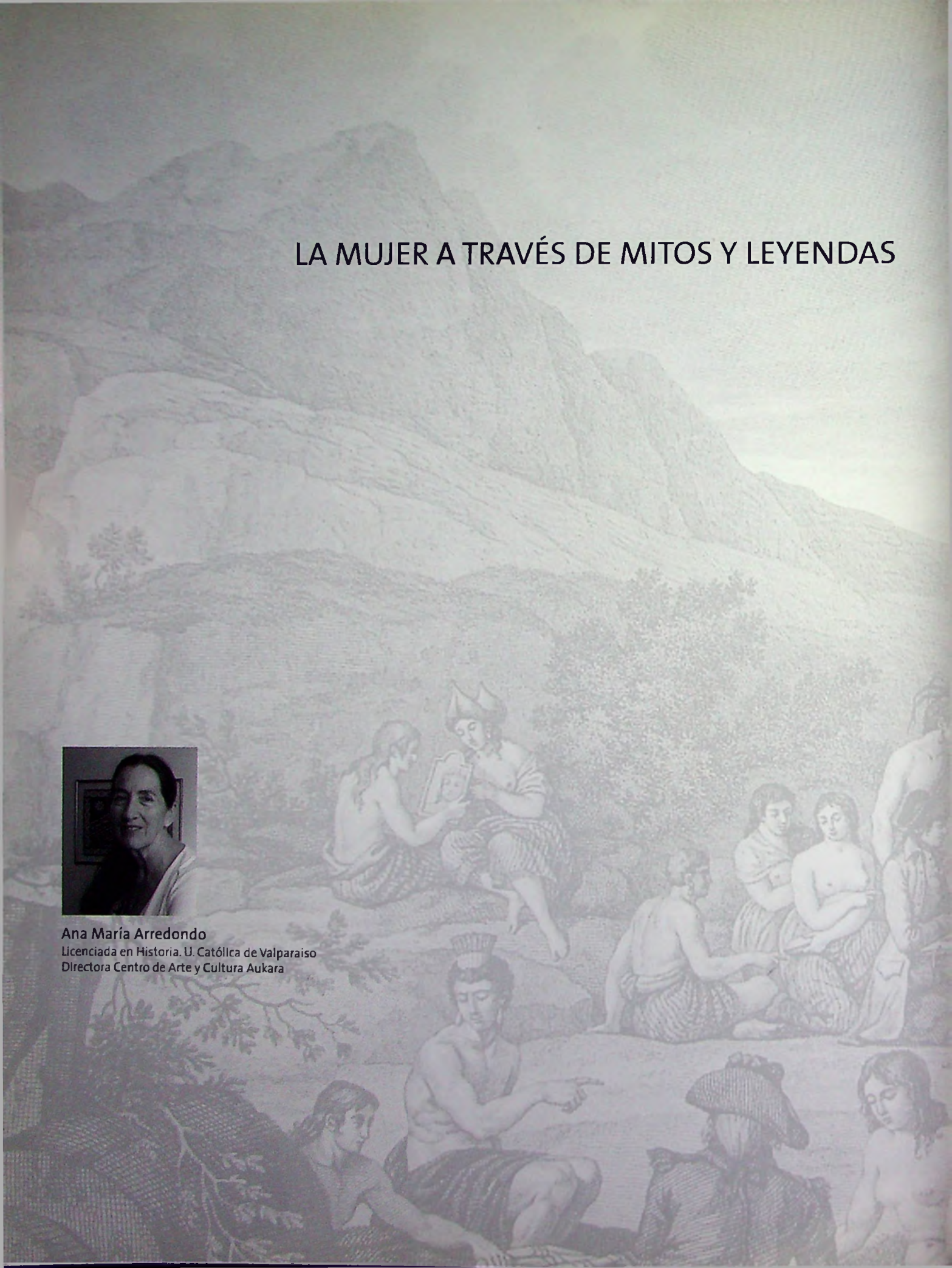


# LA MUJER A TRAVÉS DE MITOS Y LEYENDAS



**Ana María Arredondo**

Licenciada en Historia. U. Católica de Valparaíso  
Directora Centro de Arte y Cultura Aukara



A partir del siglo XVIII, con la llegada de los primeros navegantes europeos a Isla de Pascua, comienzan a recopilarse una serie de relatos referidos a mitos y leyendas que en cierta manera expresan la forma de vida del pueblo rapa nui tradicional y que ayudan a comprender las características de la sociedad contemporánea. Muchos de estos relatos han llegado hasta el presente en diversas versiones, dependiendo del origen familiar del informante.

La transmisión oral actualmente, se circunscribe a los más ancianos, lo cual sorprende por su precisión con los relatos recopilados por científicos de principios de siglo veinte. Indudablemente la narración tiene variaciones, que van siendo incorporadas por el relator y que son la resultante del espíritu creador, fantasioso de éste, pero que en lo medular aún conservan lo primordial del relato tradicional.

El relato tradicional se aleja del mundo cotidiano, al narrar episodios fantásticos, pero aun así no son cuestionados por el relator moderno, planteándose en algunos momentos, que "debió ser así en la antigüedad". El mito, como la leyenda, permite revivir una realidad original y responde de alguna manera a una necesidad religiosa y a aspiraciones morales.

El mito es "una historia verdadera, porque es sagrada, ejemplar y significativa". Tiene una vigencia para el relator en cuanto está ubicada en un mundo real, tiene un presente. Cada lugar descrito tiene una realidad comprobable, igual ciertos detalles de la narración, como la existencia de ciertas cuevas, casas, pozos de agua, petroglifos y otros elementos que pasan a tener un significado tangible para el que escucha.

El pensamiento de índole mítico que encierra una respuesta racional sobre el mundo circundante de los más viejos, aparece incomprendible para las nuevas generaciones y comienza en algunos momentos a cuestionarse, tratándose de encontrar una explicación lógica a aquellos episodios que escapan del pensamiento práctico del hombre actual y así recogemos una serie de relatos, que muchas veces difieren en la narración de ciertos episodios o simplemente no aparecen.

El mito proporciona modelos de conducta humana y da respuesta de alguna manera a ciertos patrones de comportamiento contemporáneos. Muchas veces se dan ciertos comportamientos comunes que no tienen causa inmediata, por las circunstancias que se viven, pero que no son otra cosa que la permanencia de ciertas conductas establecidas desde épocas inmemoriales que bien se expresan en mitos y leyendas. Así, adentrarnos en el conocimiento de estos relatos tradicionales nos ayuda a comprender mejor la actual sociedad rapa nui.

Una leyenda que no es conocida por todos, pasa a ser para algunos, un valor de posesión, la cual es en ciertas ocasiones acomodada en su transmisión de acuerdo a la posición que el individuo tiene en la comunidad o a lo que los oyentes quieren recibir. En cierta manera se reconoce al que es capaz de recordar un episodio, una leyenda, un mito, por experiencia personal o transmisión oral recibida de personas importantes de la antigüedad próxima, lo cual confiere un poder, una posición especial.

En general la narración rapa nui refleja la forma de vida de la antigüedad, la cual aparece íntimamente ligada al mundo de los dioses y espíritus, al *mana* o poder transmitido por los dioses a los hombres y todos los *tapu* o prohibiciones en torno a éste. Hay una presencia de lo sobrenatural en el mundo cotidiano, a través de dioses y espíritus, con funciones y con lugares de residencia determinados. A algunos espíritus o semi dioses se les asigna la enseñanza de algunas actividades, como cumplen la función de ser intermediarios entre el mundo de los espíritus u *Ovakevake*, con los seres humanos.

### El mundo de los dioses y espíritus

En el panteón rapa nui, no aparecen deidades femeninas, salvo en una recitación de una tablilla con escritura antigua, *kohau rongoro*, recogida por William Thomson en 1886, que plantea el origen de ciertas cosas, debido a la unión de dioses y diosas:

El dios Atua Matariri y la diosa Taporo, engendraron el cardo

El dios Ahimahima Marao y la diosa Takini Tupufema, engendraron las rocas

El dios Aoevai y la diosa Kava Kohekoe, dieron origen a la medicina

El dios Matua Anua y la diosa Kapipiri Aaitau, engendraron el árbol miro

El dios Augingieai y la diosa Kai Humutoti, engendraron la morera papirífera

El dios Hiti y la diosa Kia Heta, engendraron la planta Ti

El dios Atura y la diosa Katei, engendraron el pasto que crece en heces

El dios Ahen y la diosa Vaua, engendraron el pasto fino

El dios Agekai y la diosa Hepeue, engendraron la obsidiana

El dios Viri Koue y la diosa Ariugarehe Uruharero, engendraron la planta de la correjuela

El dios Atua Metua y la diosa Kariritunaria, engendraron los cocoteros

El dios Atua Metua y la diosa Ki te Vuhi o Atua, engendraron el árbol toromiro

El dios Metua y la diosa Tapuhavaoatua, engendraron el hibisco.

Continúa la recitación, nombrando a veinte dioses y diosas más, creadores de la planta de hoja azul, de la ceniza blanca, de las moscas, de las cucarachas y pájaros bobos, de las hojas y de las hormigas, de la caña de azúcar, de la maranta, de los ñames, de las calabazas, de las estrellas y de las aves, del bermellón, de los tiburones, marsopas y peces de rocas, del origen de la vida, de la suerte y de los hombres.

Después de los dioses estaban los *Aku Aku*, espíritus o dioses menores, con nombres y lugares fijos de residencia. Los había de ambos sexos y se casaban, a veces, con gente común.

Dentro de la categoría de los espíritus que se les atribuye alguna enseñanza, están dos espíritus mujeres *Vi'e Moko* y *Vi'e Kena*, (la mujer lagarto y la mujer piquero) las que introducen la práctica del tatuaje. Se unen a dos hombres mortales, *Heru* y *Patu*, con los cuales tienen cada una un hijo. Los jóvenes son tatuados por sus madres, las cuales regresan al mundo de los espíritus, una vez que éstos han crecido y se pueden valer por sí mismos. Estos jóvenes reciben el poder de sus madres, lo cual los hace superiores a los hombres comunes. El relato exalta la hermosura de los jóvenes, heredado de su origen, como la belleza de las mujeres mortales que aparecen al final del relato, las cuales son elegidas por éstos por sobre unas mujeres feas que igualmente los quieren, pero que mueren, simplemente por desear a los jóvenes.

El padre Sebastián Englert recogió una hermosa versión del viejo *Tori*, que contó que había visto a una mujer enviada por *Make Make*, dios máximo, creador. Tenía un vestido como una nube de cúmulo, "rangi punga tea tea o te kahu", estaba al lado de un arco iris que pasaba de Anakena a Ovahe. El arco iris siempre ha simbolizado en diversas narraciones el puente entre el mundo de los espíritus y el mundo terrenal.

Los espíritus mujeres también vienen al mundo terrenal, se enamoran y a veces quieren llevarse a los jóvenes a su mundo, como en el relato de *Ure a Vai a Nuhe* y *Ure a Oho Vehi*.

El primer relato narra la historia de un joven muy hermoso que vivía en el sector de Hanga Ho Onu. Es un joven enajenado para los ojos de la gente, ya que hace cosas inusuales, como transformarse en un anzuelo y en una planta de pua (*turmeric*). Su her-

mosura atrae a los espíritus *Kuha* y *Rati*, quienes quieren raptarlo y llevar su alma al mundo de los espíritus.

El segundo relato narra la historia de un joven que vivía en Apina. Su hermosura atrae a dos mujeres espíritus: *Kava'aro* y *Kavatu'a*, las cuales lo raptan mientras este dormía y lo llevan a una cueva en el sector del Poike, con la finalidad de envenenarlo y apoderarse de su alma, pero es ayudado por una vieja hechicera, la cual da de comer al joven y lo aleja de los espíritus. Los espíritus tratan de matar a la vieja pero esta se transforma en una jaiva negra, *Pikea Uri*.

En ambos casos, los jóvenes son hermosos y hacen cosas poco comunes que traen abundancia y prosperidad. Es decir, tienen un don especial o *mana*, que los hace diferente a los hombres comunes. Ellos logran apartarse de la influencia de los espíritus, a través de la ayuda del padre, en el primer relato y de una hechicera, en el segundo. También por el humo, el cual logra despistar el buen olfato que los espíritus tienen al buscar a un hombre.

Existe otro relato, de dos espíritus mujeres que llegan cerca del Rano Aroi, y son atraídas por un perfume que venía del Rano Raraku. Pero dos jóvenes muy hermosos llamados *Hina* y *Karama*, les dicen que el aroma viene de ellos, instándolas a quedarse. Los espíritus se quedan con ellos pero descubren que el aroma venía del volcán y abandonan a los jóvenes porque estos se masturbaban con piedras. Aparece un nuevo elemento condenatorio hacia la masturbación, estando los hombres viviendo con las mujeres.

Menos son los relatos de mujeres mortales perseguidas por espíritus hombres, pero estos tienen algo en común, que es la belleza de la mujer que produce una atracción en los espíritus.

Es común en estos relatos, las situaciones de engaño que se le plantean a la mujer, siempre con una promesa, como es el caso del espíritu malo de *Rae Rae Hou*, quien promete un pescado a la joven *Toi*, llevándola por varios lugares y prometiendo entregárselo cada vez que va a otro lugar. La joven es advertida de la trampa por un espíritu positivo, y arranca ocultándose junto a una vieja, la cual la cuida. La joven informa a su gente de este espíritu negativo, el cual es capturado y muerto. Su sangre corre y se transforma en una concha. Al año siguiente, la joven va a mariscar y al tratar de sacar una concha, viene una ola y se la lleva mar adentro, desapareciendo.

El relato de *Uho*, cuenta de una joven muy hermosa que se estaba bañando a orillas del mar, cuando una tortuga le roba el cinturón que había dejado sobre una roca. Ella le pide que se lo devuelva y la tortuga le promete que así lo hará si nada hacia ella.

*Uho* nada detrás de la tortuga hasta llegar a una tierra muy lejana, en donde conoce a *Mahuna Te Ra'a*, con el cual se casa. La nostalgia por su tierra, por su familia, la decide a regresar. Yendo a la orilla del mar, encuentra nuevamente a la tortuga, a quien le pide la lleve a su tierra, pero ésta le pide a cambio su vagina.

Ambos relatos finalizan con la posesión de los espíritus, cumpliéndose el ciclo que a veces parece inevitable de evadir.

### Maltrato a la mujer

Otra de las narraciones que encierra una enseñanza, es la de una mujer espíritu que es llevada por los espíritus *Tare* y *Rapahango*. A un hombre común que quería tener una esposa los espíritus le ponen como condición que tratara bien a la mujer y que no tuviera celos si ella conversaba con otro hombre. El hombre común no cumplió la condición y le pegó a la mujer cuando ésta volvía de traer fuego. Al ver la cara de ella con su *ki'ea* (polvo rojo) corrido por la lluvia, cree que ha estado con otro hombre. El hombre es castigado con la huida de la mujer espíritu a través de un arco iris, desde el lugar llamado *ko te puku ui Atua*. Al final del relato el hombre se muestra arrepentido y llora.

El relato condenatorio al maltrato de la mujer, se observa en otra leyenda, pero desde una perspectiva diferente. Es el caso de *a'lo*, quien pegaba permanentemente a su mujer, la cual no soportando más la situación le da muerte mientras dormía. Se va con sus hijos a *Vaiatare*, pero olvida a uno de ellos, el cual llora por días de hambre, al lado del cadáver, bebiendo la sangre esparcida de su padre. Después de unos días, una anciana mujer lo encuentra, llevándolo a la orilla del mar, donde lo limpia y conduce a su casa. Ella se hace cargo del niño alimentándolo y cuidándolo. Los años pasan y él ya siendo un joven, le pregunta a la vieja dónde estaba su padre y la anciana le narra su historia.

*A'lo* manda un mensajero a la casa de su madre invitándola a una fiesta o *koro* junto a toda su familia. Les ofrece un *umu* o curanto e invita a comerlo dentro de la casa. Luego cierra su entrada y le prende fuego. Su madre desde fuera observa el suceso, hasta que no queda nada, en ese momento *a'lo* la hace cargar un atado de *mahute* sobre el cual va poniendo más y más carga, hasta que la mujer muere.

El joven se venga de su madre y de su familia. El sufrimiento inicial de la mujer maltratada, pasa a segundo plano frente al asesinato del padre y al abandono del hijo.

Esta recopilación habla que el padre se llamaba *Aio* y que la anciana le da el nombre de su padre al niño encontrado, pero es posible que el padre se llamara *IO* y el hijo *a'lo*, ya que el prefijo

“a” implica “de” y fue utilizado comúnmente para indicar la ligazón “hijo de”.

### Poder de la mujer

Junto a los espíritus que están presentes en el mundo de los mortales, surgen los antepasados míticos con una gran importancia. Antepasados que tuvieron en vida un gran poder o *mana*, el cual perdura aún después de muertos, especialmente a través de sus estatuas o *moai* que los representan. Dentro de la estatuaria en piedra, son muy pocas las figuras de mujer, solo dos en proceso de tallado, en la cantera del Rano Raraku y ninguna conocida que haya sido puesta en un altar. Sobre estas esculturas no hay total certeza que sean de mujeres, ya que están en proceso de tallado, pero aún así sus pechos se ven prominentes.

En general las mujeres estaban excluidas del ritual religioso, salvo aquellas que tenían ligazón directa con el *ariki* o rey, como era el caso de la hija mayor o como el de ciertas mujeres con gran poder. Ellas aparecen permanentemente en los relatos, con características de viejas y hechiceras, con la facultad de intervenir en el mundo inanimado, transformándose en diversos objetos, como *Pikea Uri*, la vieja mujer que adopta la forma de un cangrejo negro y ayuda a *Ure a Oho Vehi*. También la vieja del brazo largo que atrapaba personas para comerlas.

Existe, además, el relato de la maldición que una vieja lanza cuando un grupo de pescadores le deja solo una pata de langosta del curanto. Frente al hecho, ella hace un conjuro “*ka hihinga korua konga kope*”, cayendo los *moai*. El hecho significó que los escultores se dispersaran, dejando de esculpir las imágenes en el sector de Rano Raraku.

La mujer vieja con poderes, está presente en la narrativa y en varias ocasiones asumiendo la crianza de niños abandonados como *Tuki Haka He Vari* y *a'lo*. Cuidan de ellos, pescando y cultivando para su alimentación.

A través de estos relatos se valora la adopción frente al abandono de un niño, y también la importancia que adquiere el joven adoptado, en el cuidado de los padres adoptivos en su vejez.

Este poder o *mana* también se da en ciertas mujeres que conocen el origen de la medicina y que son curanderas. Existe alrededor de ellas ciertas prohibiciones o *tapu*, mientras recolectan y preparan la medicina, como la de no tener relaciones sexuales y el de estar aisladas mientras dura el proceso de elaboración y aplicación de la medicina.

Es frecuente encontrar relatos donde aparece la mujer con una serie de prohibiciones, como las que debe respetar con su hijo

primogénito. No debe comer encima de él, debe dejar a su hijo al lado de ella. Cuando el niño comienza a caminar, la madre no debe comer cosas traídas en las manos del niño. Cuando está grande, no debe comer lo que trae colgado del cuello, pero sí lo que trae en sus manos. Los peces que saca el hijo, deben ser marcados, ya que la madre no los puede comer, sólo los que saca el padre. Tales restricciones van ligadas al éxito que tenga el joven en su vida. Estos elementos, si bien aparecen en relatos, no hay ninguna leyenda o mito, que dé respuesta o explicación a estas prohibiciones. Sin embargo, sí podemos plantear que a la mujer se le atribuía un gran poder, suficiente para romper un *tapu*.

En la sociedad polinesia existía la creencia que los órganos sexuales femeninos tenían un poder mágico destructivo y por lo tanto, en ciertas circunstancias, su influencia podía ser peligrosa, al absorber el poder de los espíritus protectores en determinadas áreas, removiendo el *tapu*.

En la cultura rapa nui, uno de los motivos más representados en los petroglifos, es la vulva femenina o *komari*, respecto de lo cual hay diversas versiones. Una versión es que se entendía como símbolo de fertilidad, otra es que servía para absorber los espíritus negativos existentes en un determinado lugar. Quizás unida a la fertilidad se justifica la práctica del estiramiento del clítoris, como lo atestiguan numerosas narraciones sobre niñas que vivían recluidas en casas o en cuevas, y en donde recibían especial cuidado. Se les bañaba, se les escobillaba el pelo, se les ponía *pua* (pigmento naranja) en su cara y *ki'ea* (pigmento rojo) y se les estiraba el clítoris. En ciertas ceremonias como la del *poki manu*, o el pájaro para los niños, iban a Orongo y en el sector de Mata Ngarau, un sacerdote les medía el clítoris. Muchas son las imágenes que han quedado en las rocas sobre esta práctica. Con posterioridad, las jóvenes se incorporaban a la vida común y se casaban.

Se encuentran en la talla tradicional en madera, algunas figuras femeninas como los *Moai pa'a pa'a*, los cuales eran colgados a la entrada de las casas, quizás como protectoras de los malos espíritus. Al menos, se cuenta, representan a espíritus que en cierta ocasión se le aparecieron en sueños al rey *Tu'u Ko Iho*. Otra versión señala que tres hermosas mujeres espíritus visitaron al rey en su casa, éste les preguntó sus nombres y ellas respondieron *Pa'a Pa'a Hiro*, una; *Pa'a Pa'a Ki rangi*, otra y la tercera *To'o Tahe Turu Mai Te Rangi*, desapareciendo todas por las alturas. El *ariki* inspirándose en ellas, talló unas figuras que posteriormente colgó en el interior de su casa.

También se representa a la mujer en una figura de madera que presenta un clítoris alargado y que muchas veces a sido interpretado como los pies de un niño en el momento del parto.

## Mujer y familia

La mujer aparece siempre preocupada de lo doméstico. De hacer fuego, de preparar el *umu* (curanto), de sacar camotes y otros tubérculos de las plantaciones, de pescar y mariscar entre las rocas de la orilla, de cuidar los niños, de coser los *hami* (taparrabos) y las capas de *mahute*, de tejer esteras, canastos y hacer diferentes variedades de sombreros.

La maternidad era altamente considerada, como lo refleja un relato de una mujer llamada *Rere Ao* o "ladrona de niños", la cual al no poder tener un hijo, robó uno y simuló un parto. Al ser descubierta fue ridiculizada por la gente, dándole el apodo con el cual se le recuerda.

En general, las leyendas plantean la existencia de la monogamia. No obstante, hay un relato que narra la historia de dos hombres *Hamea* y *Ra'a*, que habrían convivido con una mujer, la cual les dio a ambos una nutrida descendencia que fue el origen de los clanes de la tribu *Miru*, los *Hamea* y los *Ra'a*.

Existe información oral señalando que los jefes o personas de rango podían tener varias mujeres, pero tal afirmación no aparece en ninguna leyenda. Posiblemente esto ocurrió en un período tardío, cuando miles de hombres fueron sacados de la isla como esclavos, quedando mayoritariamente mujeres, niños y ancianos. Pero si fue así, fue un período corto, ya que el raid esclavista coincide con la llegada de los misioneros, lo cual significó el cuestionamiento de toda conducta que no estuviera dentro de las normas de la moral cristiana.

Generalmente, la mujer tenía libertad dentro del matrimonio de abandonar al hombre, ya sea por maltrato como en la leyenda de *a'lo*, según vimos, o por amor hacia otro hombre, como se aprecia en el episodio de la mujer que se enamoró de *Moa Ure Nui*, el gallo del pene grande. Su marido al enterarse, asesina al amante y lo entierra en un *ahu*. Ella desesperada toma el pene de su amado y lo envuelve en un pedazo de tela de *mahute* y llora por días. Su marido regresa a buscarla y destruye su posesión, diciéndole "tu hombre ha regresado". El relato concluye diciendo que ella ya no lloró más, porque lo que ella quería estaba ya destruido.

La información oral recogida en el siglo XIX por el padre Misionero Gaspar Zumbohn, plantea que la mujer podía perder la vida si era encontrada en adulterio, aunque Geiseler, etnógrafo alemán que llega a la Isla en 1882, lo corrige, diciendo que solo si era esposa de un rey.

En algunos casos, el poder paterno es tan fuerte que la mujer es

capaz de abandonar su hogar a solicitud de su padre. Al respecto, hay una narración que habla de una mujer de Vaimata, que se casó con un hombre de Tahai. Vino una época de escasez en donde lo único que se comía era pescado. Un día el padre llega donde su hija y al ver de qué se alimentaba, le pide que vuelva con él a Vaimata. La hija accede pero con una gran pena de dejar a su hija y a su marido. Una vez en la casa paterna, el padre le cocina camote y no la deja regresar. El marido se lamenta y muere al dejar de alimentarse.

Vemos en este relato ciertamente el poder del padre sobre sus hijos, pero además la importancia de la alimentación. Aquellos hombres que lograban una prosperidad a través de la abundancia de sus cultivos, figuran con una consideración especial. Detrás de la abundancia, se ve la influencia de los espíritus y la existencia del *mana* o poder sobrenatural dado por los dioses.

Numerosas son las leyendas que alaban al marido o pretendiente por sus posesiones y por dar a los padres de la mujer alimentos. El episodio de Renga Roiti lo corrobora. Se trata de una mujer que con su consentimiento es raptada por un joven, Repa a'Punga, provocando un gran lamento en su madre. Ante el embarazo de Renga Roiti, el joven hace los dos *umu* tradicionales: uno en honor a su mujer y otro en honor a su suegra y lleva a ambas los alimentos. La madre dice por qué no le habían comunicado que Repa a'Punga era un buen hombre.

La ligazón de la hija hacia su padre se hace extensiva a los hermanos. Hay bastantes leyendas en donde aparece el cuidado de las hermanas a un hermano. Es el caso del episodio de Nune, quien vivía escondido en tiempo de guerra cerca del ahu de hanga Ho Onu. Las tres hermanas le llevaban alimentos cada día, hasta que en una ocasión son atrapadas por el enemigo y asesinadas. Nune desesperado hace una tela de *mahute* y la deja secar al sol mientras, abrazado a la tela, llora por sus hermanas. Vienen numerosos guerreros a matar a Nune, pero él los vence a todos. Se traslada entonces al Ahu Vai a Hare, llevando la tela, y luego a Hua; debiendo enfrentar en varias ocasiones a más guerreros hasta matarlos a todos, siempre abrazado a la tela de *mahute*, mientras llora por sus hermanas.

En general, en todos los relatos, la mujer al casarse se va a vivir a la tierra de su marido.

Frecuentemente la nostalgia de la mujer por los padres la hace regresar a sus tierras, como se da en la narración de Uho, la que es consolada siempre por su marido que se preocupa de su nostalgia. Aún así, Uho regresa a su familia llevándose mágicamente a su hija.

Muchas leyendas hablan de venganza. Generalmente las mujeres son asesinadas junto a sus hijos y las respectivas familias devuelven el agravio. Así ocurre en los episodios de Atoro Humu Kena, donde matan a la madre o bien en la muerte de la mujer de Moko y sus hijas, mediante un rito canibal, en el cual solo dejan las uñas de ellas.

Esta situación de venganza y dolor, fue comentada inicialmente por los misioneros que tomaron contacto con la isla, quienes plantearon que las primeras en abrazar el cristianismo fueron las mujeres, debido a que se sintieron protegidas.

Por su parte el episodio de Pepe nos señala la vulnerabilidad de la mujer frente a los hombres. Pepe de la tribu Miru, era perseguido por ser canibal y comer gente de otras tribus. Pepe busca refugio y dice a su mujer que si es descubierta no delate su escondite, señalándole que a su vez busque un lugar seguro para que se oculten ella y su hijo. La mujer es encontrada por sus enemigos, quienes la amenazan de muerte si no dice el paradero de Pepe. La mujer, finalmente, informa donde está su marido y es capturado. Al ser apresado, Pepe les dice a sus enemigos que maten primero a su hijo y después a su mujer. Ambos son muertos y luego Pepe. Lo prometido a la mujer por los captores no fue respetado y las palabras del marido fueron más importantes para el enemigo.

### Conclusiones

Luego de haber trabajado con aproximadamente 180 mitos, leyendas y narraciones cortas, sobre aspectos específicos de la vida en la antigüedad rapa nui, se desprende la existencia de una sociedad patriarcal, donde existe un fuerte dominio del hombre, pero donde la mujer tiene libertad para decidir sobre su vida, aun enfrentando a veces grandes conflictos.

La mayoría de los relatos se refieren a hombres imbuidos de *mana*, creadores y de gran poder sobre la naturaleza. La presencia de espíritus femeninos, con el poder de unirse a los hombres mortales y de dejarlos frente a determinadas circunstancias, legítima en cierta manera, un comportamiento de la mujer de libertad, para decidir sobre su vida personal.

Los relatos subliman la belleza tanto del hombre como de la mujer, que atrae a los espíritus por sobre la fealdad. El hombre y la mujer se preocupan de sus cuerpos, de hermostrarlos con tatuajes y pinturas corporales, de adornarlos con colgantes, capas, taparrabos, y sombreros de variadas formas.

La leyenda se refiere al maltrato, al engaño a la mujer por parte del hombre, como formas de obtener lo deseado. Pero este com-

portamiento es condenado en el relato, al darle a la mujer la libertad de escapar de tales situaciones.

La mujer aparece ligada a lo doméstico, a la maternidad y al cuidado de los niños, pero también tienen la opción de entregar a un hijo en adopción, generalmente a mujeres sin hijos o a mujeres mayores, con la finalidad que, al crecer, sean capaces de cuidar a sus padres adoptivos.

El adulterio de parte de la mujer aparece en cierto modo validado frente al perdón del esposo engañado. No figura en la narración, alusión al adulterio por parte del hombre, lo cual puede estar indicando que no existió, o bien que, si lo hubo, era aceptado. El amor generalmente se expresa en la importancia dada a la unión física, pero se acaba fácilmente frente a una situación adversa, generalmente causada por el hombre, salvo en el episodio de Hotu Matu'a, rey legendario. Este monarca deja a su mujer porque le había ocultado durante todo el tiempo que estuvieron juntos que él era un bastardo. Se lamenta frente a la mujer, diciendo que de haberlo sabido no habría emigrado a Rapa Nui, tan lejana de sus tierras ancestrales. En este episodio se valora la veracidad y la sinceridad dentro del matrimonio.

La mujer aparece cuidada por el esposo, durante el período de embarazo, como también por parte de la familia de éste, lo cual realza la importancia de la procreación y la descendencia, sobre todo en lo que se refiere al hijo varón. No es el caso de la hija mujer, que se sabe dejará la casa paterna al casarse. Existía el dicho "pae pae kehe", cuando nacía una niña, que significaba que ella se iba a ir, en algún momento. La importancia del *atariki* o primogénito, se ve reafirmada en el hecho de que todos los hijos nacidos de la unión de mujeres espíritus con mortales, son hombres.

Se le asigna a la mujer en ciertas ocasiones una fuerza negativa, destructora, pero en otras positiva, como ocurre con las hechiceras o curanderas, lo cual la hace particular, independiente frente a ciertas situaciones.

La visión de los espíritus, sus comportamientos, son determinantes en el deber ser del individuo. Marca un patrón de comportamiento que se va afianzando con las leyendas que narran las vidas de héroes o personas significativas.

Muchas son las formas de comportamiento del rapa nui contemporáneo, que están ligadas al pasado. A veces esas conductas se desligan de la explicación, al haberse perdido el conocimiento de los episodios, leyendas y mitos, que les dan la respuesta. Apparently, la irrupción de la influencia cultural externa ha terminado en parte lo propio, aunque todavía es posible encontrar

varias manifestaciones del ser tradicional que han permanecido, sobre todo en aquellos que optaron por apartarse y arraigarse a la tierra y al silencio.

#### Bibliografía

Arredondo, Ana María: *Proposiciones para el estudio e interpretación de leyendas en Isla de Pascua*. Berlin: Baessler-Archiv, Neue Folge, Band XXXV 1987.

Eliade, Mircea: *Mito y Realidad*. Madrid: Guadarrama. Punto Omega. 1978.

Englert, Sebastián: *Leyendas de Isla de Pascua*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile. 1980.

Estella, B.: *Los misterios de la Isla de Pascua*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes. 1920.

Estella, B.: *Mis viajes a Pascua*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes. 1921.

Geiseler: "Easter Island a site of prehistoric culture in the South Sea". Offprint from N° 4 Supplement to the *Official Naval Gazette*. Berlin: Ernst Stegried Mittler. 1883.

Knoche, W.: "Tres notas sobre Isla de Pascua", Santiago de Chile: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo II N° 6. 1912.

Lee, Georgia: *The Rock Art of Easter Island*. University of California, Los Angeles: Monumenta Archaeologica. Volume 17. 1992.

Metraux, Albert: *Ethnology of Easter Island*, Bishop Museum Press. Honolulu, Hawaii. 1971.

Thomson, William: *Te Pito Te Henua or Easter Island*, Estudios sobre Isla de Pascua. Anales de la Universidad de Chile, Santiago. 1980.

**Información oral:** Agradezco a los siguientes personas: Luis Pate Avaka, Manuel Tuki, Euladia Tuki, Tomasa Araki, Magdalena Pate, Rojo Riroroko, Maria Paoa, Isabel Teao, Amelia Tepano, José Fati, Alberto Hotus, Felipe Teao, Benedicto Tuki Paté.